

ANÉCDOTAS DE LOS JJ.OO. DE HELSINKI 1952



Enrique Romera Prieto, jinete y entrenador de caballos de carreras ya jubilado, ganador de numerosas carreras, incluidos varios grandes premios —GP Villapadierna (Derby español), GP Valderas (Poule de potrancas), GP Beamonte (Oaks español)—, entrenador de algunos de los mejores productos nacidos y criados en la Yeguada Militar de Lore-Toki —Masllana, GP Valderas (Poule de potrancas) y Nautilus, GP Criteriun Internacional de San Sebastián y Gran Criteriun de Madrid—, fue responsable de los cuidados y atenciones de algunos de los caballos que formaron parte del equipo español que acudió a los Juegos Olímpicos de Helsinki 1952. Nos cuenta en las siguientes líneas algunas anécdotas de aquella gran experiencia.

Enrique Romera cuenta, para los lectores de la revista, cómo se gestó su participación en los Juegos Olímpicos de Helsinki:

«Apenas llevaba cuatro meses cumpliendo mi servicio Militar en la Escuela de Equitación del Ejército (Campamento), que mandaba el general Emilio López de Letona y Chacón, cuando el entonces comandante Bulnes me eligió para acompañar a los caballos a la Olimpiada. Me asignaron los caballos del Duque de Albuquerque (Beltrán Osorio y Díez de Rivera),



con los que estuve unos días en su finca y después en Burgos, a donde viajamos desde la estación de Príncipe Pío con el entonces sargento Manero, el maestro herrador y un capitán veterinario. Desde Burgos, viajamos a Helsinki vía Malmoe en tren y barco. Antes de los Juegos, estuvimos alojados en la Escuela Militar de Equitación finlandesa».

Sobre la preparación para la competición, relata lo siguiente:

«El Duque de Albuquerque tenía seleccionados dos caballos, Trafalgar y Hurón. El primero no estaba en las condiciones físicas que exige una Olimpiada y el Duque tuvo que participar con Hurón, un caballo de la tanda de los alumnos, magnífico saltador y gran galopador, pero que nunca había hecho una prueba de doma. El Duque no pudo montar hasta que llegamos a Helsinki, al estar convaleciente de una fractura, por lo que el

comandante Bulnes preparó a Hurón hasta que se recuperó. Algunos días lo montaba yo, siguiendo sus instrucciones. Recuerdo que, ya en Helsinki, el Duque entrenaba la prueba de doma mañana y tarde, consciente de la debilidad de su caballo en esta especialidad. Como era previsible, Hurón hizo unos magníficos recorridos —el Duque era buenísimo saltando grandes obstáculos naturales—, pero en la prueba de doma no estuvo bien».

En cuanto a la composición del equipo español y la competición, nos dice:

«En Concurso Completo, los jinetes eran el Duque (Hurón) y el teniente coronel López del Hierro (Amado Mío)¹, y en saltos, los comandantes de Caballería Jaime García Cruz (Quorum)², Manuel Ordovás González (Bohemio) y Marcelino Gavilán Ponce de León (Quoniam). El jefe del equipo era el coronel Sotomayor y el comandante Bulnes se ocupaba de la administración. Era un grupo de personas estupendas y tenía muy buena relación con ellos, tanto es así que siempre me decían que no me licenciase y que continuase en el ejército

1 El Duque de Albuquerque, con Hurón, quedaría el 12.º en la clasificación individual del Concurso Completo.

2 El equipo español de saltos se clasificaría en 10.ª posición, lejos de la plata obtenida en Londres 1948 por dos de ellos, Gavilán (Forajido) y García Cruz (Bizarro), junto a José Navarro Morenés (Quorum). Este último también había formado parte del equipo que consiguió el oro olímpico en Amsterdam 1928.

como picador. El comandante García Cruz montó a Quorum, un caballo que era capaz de saltarse una muralla. Tuvo mala suerte en el sorteo y le tocó salir de los primeros, antes incluso de la hora prevista. No pudo calentar y no lo hizo bien. En las pruebas de campo yo seguía al Duque con Hurón en un taxi, porque tenía que hacerme cargo del caballo durante el tiempo de descanso que había entre una fase y otra».

Y, concretamente, sobre Amado Mio:

«De Amado Mío y el teniente coronel López del Hierro recuerdo que, cuando salieron a la pista para hacer la prueba de saltos del Completo y el locutor narró su hazaña del récord del mundo de longitud, el público le dio una grandísima ovación, a la que el binomio jinete-caballo respondieron con un espectacular salto sobre la ría y se



Nautilus (C. Carudel), nacido y criado en la Yeguada Militar de Lore-Toki, después de ganar en el hipódromo de La Zarzuela (Madrid) el Critérium Internacional (noviembre 1974). Su entrenador, Enrique Romera, a la derecha de la imagen

«Estábamos con los cuidadores de los caballos del equipo argentino. Hubo una anécdota poco menos que increíble. Mi padre me envió una carta, ni más ni menos que a la embajada española. Un día, mientras yo estaba de guardia de los caballos en la Escuela finlandesa apareció un coche con la bandera española. El coche paró, se bajo un señor y me preguntó quién era Romera. Le contesté que yo y me dijo: 'toma, esta carta ha llegado a la embajada».

...Y su participación como jinete, medalla incluida:



Medalla de bronce obtenida por el entonces soldado de Caballería Enrique Romera en el Concurso de Saltos para los cuidadores de los caballos en los Juegos Olímpicos de Helsinki 1952

«Cuando ya habían terminado las pruebas de los Juegos, nos organizaron un concurso de saltos para los ordenanzas que habíamos estado cuidando a los caballos. Participamos ordenanzas de los equipos de Francia, Irlanda —el hermano del jinete que había corrido la Olimpiada—, Méjico, Argentina y España. Quedé tercero con Trafalgar; conservo todavía la medalla que me dieron. Me acuerdo de

llevaron una nueva ovación. Al Amado Mío ya le conocía porque, antes de ingresar en el Servicio Militar, trabajaba con el entrenador D. Francisco Cadenas y un día fui a recoger a varios caballos de carreras que llegaron desde Francia en avión al aeropuerto de Barajas. Probablemente, fue el primer avión que aterrizó en España transportando caballos. Me acuerdo de que no había forma de bajar los caballos del avión por la altura a la que estaban. Era el mes de marzo, hacía mucho frío, y allí estuvimos mucho tiempo hasta que conseguimos pasarlos a un camión. Desde el aeropuerto de Barajas fuimos al paso hasta el hipódromo. Con ellos, venía un potro que después se llamaría Amado Mío».

También relata una anécdota muy especial:

lo extraordinario que era el caballo que montó uno de los franceses».

Por último, habla del buen ambiente que tuvieron durante su estancia en Helsinki:

«Todos los cuidadores de los caballos vivíamos en el mismo edificio (Velarisation) en el barrio de Roscasu, los españoles estábamos con los cuidadores de los caballos del equipo argentino. Hicimos buenas amistades, comíamos todos los días juntos; por cierto, con un buen vino coquintero que era la envidia de los ordenanzas de los demás equipos».

Muchas gracias a D. Enrique Romera por compartir sus vivencias con los lectores del Memorial de Caballería.